

COLLECTION DE LA CASA DE VELÁZQUEZ
VOLUME 183

SER Y VIVIR ESCLAVO

IDENTIDAD, ACULTURACIÓN Y *AGENCY*
(MUNDOS MEDITERRÁNEOS Y ATLÁNTICOS,
SIGLOS XIII-XVIII)

ESTUDIOS REUNIDOS POR FABIENNE P. GUILLÉN
Y ROSER SALICRÚ I LLUCH

CASA DE VELÁZQUEZ
MADRID 2021

ÍNDICE

Abreviaturas	IX
Introducción de <i>Fabienne P. Guillén</i>	1
I. — ¿IDENTIDADES, IDENTIFICACIÓN/ES?	
<i>Michel Giraud</i> Le nécessaire passage de l'identité-substance à l'identité-relation. Le cas de l'esclavage américain	23
<i>Alessandro Stella</i> Les constructions identitaires des esclaves et des affranchis en terre andalouse (Cadix, xvii ^e -xviii ^e siècles)	35
<i>María del Carmen Martínez Martínez</i> La esclavitud india en Castilla. El caso de Diego Manrique	45
<i>Giovanni Ricci</i> Chaînes d'esclaves. Un symbole d'identité fiable ?	63
<i>Cristina de la Puente</i> Contratos de manumisión (<i>kitāba</i>) en derecho islámico. <i>Mukātabūn</i> y <i>mukātabāt</i> , esclavos <i>de iure</i> , semilibres <i>de facto</i>	73
<i>Roser Salicrú i Lluch</i> Passats simples, passats complexos i ambivalències identitàries. Les trajectòries d'esclaus musulmans a la Corona d'Aragó del segle xv com a estudi de cas	93

II. — ACULTURACIÓN, TRANSCULTURACIÓN, ENCULTURACIÓN

Gianfranco Rebutini

Acculturation et culture. Points aveugles et enjeux
épistémologiques d'un usage problématique en anthropologie 113

Aurelia Martín Casares

La azarosa vida de un *hermafrodita* de origen esclavo
en la España del siglo XVI: el caso Céspedes 127

Carmel Ferragud

Els esclaus, pacients i practicants de la medicina
al regne de València durant la baixa edat mitjana 139

III. — AGENCY Y DINÁMICAS SOCIALES

Fabienne P. Guillén

Agency. Un nouveau dieu invitant au blasphème 157

Debra G. Blumenthal

«Jugaven per plaher». L'oci dels esclaus a la València baixmedieval 187

Ivan Armenteros Martínez

«Tots portaven armes sota los mantos e ropas que portaven».
Esclavitud, amors i venjança a la Barcelona tardomedieval 203

Raúl González Arévalo

Esclavitud y normativa ciudadana. Dinámicas sociales
de integración y exclusión en las ordenanzas municipales
de la Corona de Castilla (siglos XV-XVI) 223

Josep Martí

Ésser esclau. Algunes consideracions a tall de conclusió 241

Fuentes 255

Bibliografía 259

INTRODUCCIÓN

«PEQUEÑAS PERCEPCIONES»

No se suelen evocar las «pequeñas percepciones¹», aquellas circunstancias apenas evidentes que rigen la organización de un encuentro científico internacional. Sin embargo, alejar estas sensaciones y la atmósfera que rodeaba la preparación de esta reunión le privaría de gran parte de su sentido; el entusiasmo de unos, las reticencias de otros, los malentendidos, los esfuerzos... ¿Resultado de las diferencias de formación académica, de la forma de situarse en una u otra disciplina, del modo mismo de concebirla? Inquietudes perceptibles ante una especie de riesgo misterioso: el que tomamos al reunir a historiadores, antropólogos y sociólogos en torno a la posibilidad de abordar una historia social de la esclavitud, de aproximarnos a estas vidas fugitivas que suelen quedar fuera del archivo a partir de las tres nociones (identidad, aculturación y *agency*) cuyo uso ha desarrollado la historia social moderna en sus obras, y que también se encuentran en las obras de los medievalistas cuando intentan acercarse al aspecto social y cualitativo de la esclavitud. El objetivo consistía en hacer una recapitulación, posiblemente en dos etapas: compartiendo, por un lado, los debates de las ciencias sociales acerca de las herramientas conceptuales que forjan sus epistemologías y cuestionando, por otro, la conveniencia de adoptarlas sin reificarlas para ponerlas a prueba en la historia. Se trataba, en efecto, de arriesgarse a una experiencia de transdisciplinariedad. ¿Podía temerse que los «socioantropósofos», tomando a los empiristas desde la mirada altiva de la teoría, les dieran una lección conceptual? ¿Podía temerse el cañoneo de la historización, de las pruebas casuales, de la investigación, de las fuentes, de lo «real»? Peor aún, ¿habría indiferencia mutua? Me gustaría conservar la sensación de intranquilidad que se apoderó de nosotros por un tiempo para volver a contextualizar el encuentro y rememorarlo en este volumen que supera tanto nuestras inquietudes como nuestras expectativas.

¹ Fórmula prestada de Leibniz.

UN DOBLE VÍNCULO

Esos temores estaban habitados por representaciones secretas. «Actualmente» escribe Nicolas Offenstadt, «la interdisciplinariedad, es decir, el trabajo en común entre disciplinas y el uso recíproco de las herramientas de cada una, generalmente se da por supuesta en los discursos públicos de los historiadores²». Además, tanto proyectos y programas de investigación como configuraciones y reestructuraciones de departamentos universitarios responden con frecuencia al llamamiento del intercambio entre disciplinas. «Muy a menudo evocada», prosigue, «como objetivo evidente, tropieza sin embargo con obstáculos temibles, en la práctica, en las prácticas³». Impresiona la cohorte de historiadores que han abordado estas cuestiones: Marc Bloch y Lucien Febvre, Pierre Vilar y Fernand Braudel, más recientemente Paul Veyne y Jacques Le Goff, Michel de Certeau, sin olvidar a Robert Darnton, Anthony Grafton, François Hartog y Roger Chartier. Los sociólogos, los antropólogos y los lingüistas tampoco han dejado de preguntarse sobre estas corrientes que las atraviesan e influyen la episteme que sustenta sus prácticas científicas. Los obstáculos que han vislumbrado o experimentado se deben tanto al coste de inversión en otra disciplina como a los «riesgos que sienten los historiadores más académicos frente a unos análisis a menudo muy incisivos, que deconstruyen las evidencias y las categorías que la historia da por sentadas⁴».

Estos impedimentos reales pueden haber generado tres reacciones hoy constituidas en tipologías diversas de domesticación del proceso. Se nos viene en mente la variación semántica del intercambio a multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y quizás transdisciplinariedad. De la multidisciplinariedad se podría decir que hace examinar, leer y comprender un objeto mediante discursos diversos, que proceden de disciplinas o ámbitos diferentes, sin que se imponga la interacción, la combinación o la articulación entre ellos. Cada herramienta, cada discurso, cada modalidad de interpretación conserva su integridad disciplinaria. No nos sentimos apelados a cuestionar sus premisas con el fin de buscar una mayor seguridad epistemológica. Se obtiene una representación caleidoscópica de un mismo objeto considerado desde estas miradas que se dirigen hacia él sin cruzarse.

En síntesis, la transdisciplinariedad parece ser la posición y el enfoque que menos prevalece. Como el prefijo nos invita a considerar, «corresponde a un movimiento a través de las disciplinas que conduce a una co-construcción del

² «Aujourd'hui l'interdisciplinarité, c'est-à-dire le travail en commun entre disciplines et l'usage réciproque des outils de l'autre est généralement considéré comme allant de soi dans les discours publics des historiens» (OFFENSTADT, 2011, p. 61; todas las traducciones en este artículo son nuestras).

³ «Très souvent évoquée comme un objectif d'évidence, elle se heurte cependant à des obstacles redoutables, dans la pratique, dans les pratiques» (ibid.).

⁴ «... risques ressentis par les historiens les plus académiques face à des analyses souvent très incisives, qui déconstruisent les évidences et les catégories que l'histoire tient pour acquises» (ibid., pp. 61-62).

conocimiento que cruza literalmente las disciplinas constituidas⁵). A su vez, solo se otorga a pensadores que, en un proceso de conocimiento y de reflexión extremadamente personal, han trascendido cada uno su propio campo disciplinario —o apenas se han preocupado por ello— Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, Edgar Morin, Cornelius Castoriadis, Roland Barthes o Giorgio Agamben, y a quienes se les atribuye el haber sabido integrar los saberes literarios, filosóficos, psicoanalíticos e históricos, de manera que surgiere un discurso sui géneris que establece «su propio lugar de pensamiento⁶». La naturaleza excepcional de estos destinos científicos hace que los devolvamos —algo precipitadamente, quizás— a tiempos pretéritos y los consideremos víctimas de una tentación —ilusión— totalizadora. Se diría que semejante proceder fascina y desestabiliza, puesto que se duda de su validez aduciendo que este tipo de discurso es difícilmente discutible. Solo se podría aprehender en su totalidad y, sin apenas cuestionar sus ingredientes, sacarle el mejor provecho intelectual. No parece posible que esta aproximación recale en la mayoría de la profesión, que se conformaría con una interdisciplinariedad limitada, que de otro modo se podría denominar «interdisciplinariedad metodológica».

Esta, dice Patrick Charaudeau, constituye «el esfuerzo de articular entre sí los conceptos, las herramientas y los resultados de los análisis de diferentes discursos⁷». Tal y como sugiere el autor, no podría practicarse con demasiadas disciplinas, porque, para poder «ponerles a prueba a la luz de otro discurso disciplinario y asegurar en qué medida y con qué finalidad analítica pueden tomarse prestados e integrarse en otra disciplina⁸».

Existirían, por así decirlo, unas idealidades de la investigación actual en ciencias humanas, que proponen a investigadores identificados con disciplinas altamente institucionalizadas encaminarse hacia la nebulosa interdisciplinaria como hacia una frontera pionera de la ciencia y que imponen suavemente su discurso como el equipamiento comunicativo del investigador de vanguardia⁹. Es (al menos esta es una hipótesis que podemos tener en cuenta) en el corazón de este «doble vínculo» donde al mismo tiempo que se consagra un culto a la transgresión de las disciplinas —la indisciplina de lo disciplinario—, se contribuye

⁵ «... correspond à un mouvement de traversée des disciplines aboutissant à une co-construction des savoirs qui traversent littéralement les disciplines constituées» (DARBELLAY, 2005, p. 51).

⁶ «... son propre lieu de pensée» (CHARAUDEAU, 2010, p. 197).

⁷ «... l'effort d'articuler entre eux les concepts, les outils et les résultats d'analyses de différents discours» (ibid., p. 204).

⁸ «... procéder à une interrogation ou emprunt entre plusieurs disciplines, il faut pouvoir les considérer dans leur cadre théorique afin de ne pas les déformer, les interroger à la lumière d'une autre discipline et expliquer dans quelle mesure et à quelles fins d'analyse ils peuvent être empruntés et intégrés dans l'autre discipline» (ibid.).

⁹ Robert Darnton escribió: «Be interdisciplinary. Mix fields; it makes you seem more innovative. You can even mix metaphors to show that you are at the cutting edge of the frontiers of knowledge» (DARNTON, 1990, p. 97).

a reafirmarlas, a reforzarlas mediante el cruce de fronteras¹⁰. En este punto se originaron el entusiasmo y las inquietudes por un encuentro que —adicionalmente— presentaba ciertas asperezas.

ACLARACIONES

La historia de la esclavitud medieval alterna períodos de eclipse con otros de renovado interés. Este ritmo supone en sí mismo un problema interesante. Desde los años cincuenta¹¹, los programas de investigación, tanto individuales como colectivos, han contribuido lentamente a desbrozar y —posteriormente— a identificar un nuevo campo de investigación: las trata y la esclavitud anteriores a las negreras atlánticas y a la esclavitud colonial. Numerosos estudios, algunos muy recientes¹², sobre la esclavitud en Europa —no exclusivamente mediterránea— en la época medieval y moderna, han revelado el alcance y la difusión del fenómeno. La mayoría de ellos —quizás por una cuestión de generación o de preocupación científica¹³— adopta un enfoque particular y una metodología constante: el análisis cuantitativo y demográfico, así como el económico. Con todo el rigor permitido por las fuentes disponibles y siguiendo el modelo de los vastos frescos cuantitativos compuestos sobre la trata atlántica y la esclavitud en las Américas coloniales, los estudios procuran establecer el volumen de la población esclava, las proporciones étnicas y genéricas, las condiciones de la trata y de los mercados. Aun brindándonos un apoyo esencial, se muestran especialmente cautelosos a la hora de explorar las interacciones entre los esclavos y el entorno que los rodea,

¹⁰ Hay otra forma de ver las cosas. Las disciplinas podrían ser solo un «*semblant-solide*» (en apariencia sólido), como diría Jean-Toussaint Desanti (DESANTI, 2004), puesto que son campos de saberes histórica y sobre todo políticamente constituidos que mantienen, con una posible episteme de estos saberes, relaciones sorprendentes. Pero esta pregunta va más allá de lo que aquí se dice.

¹¹ En este cuadro, rápidamente esbozado, de la historiografía de la esclavitud medieval en Europa, no olvidaremos a quienes descubrieron los primeros signos de una existencia negada durante mucho tiempo. Tratándose de observaciones puntuales, hallazgos documentales erráticos o trabajos de «*gentlemen amateurs*», los profesionales de la historia o de la antropología les han prestado poca atención. Recordemos, sin embargo, antes de la «revolución Verlinden», algunos nombres y algunos estudios: CHEVALLARD, 1869; NICOLAE, *Notes et extraits pour servir à l'histoire...*, t. I; MIRET I SANS, 1917; NACHTIGAL, *Sahara et Soudan*; PERVINQUIÈRE, 1912; SIMONSEN, 1907; CIBRARIO, 1868-1869, t. I, pp. 192-193; o LIVI, 1928, por citar solo algunos.

¹² SALICRÚ I LLUCH, 1998c; STELLA, 2000a; MARTÍN CASARES, 2000; HERNANDO I DELGADO, 2003; GONZÁLEZ ARÉVALO, 2006; PÉREZ GARCÍA, FERNÁNDEZ CHAVES, 2009; BLUMENTHAL, 2009. Añadimos aquí las cuatro tesis de doctorado de ARMENTEROS MARTÍNEZ, inédita [disponible en línea] (de la cual se deriva la monografía ID., 2015), ALBACETE I GASCÓN, inédita, MARZAL PALACIOS, inédita [disponible en línea], y PERIÁÑEZ GÓMEZ, inédita [disponible en línea] (de la cual se deriva la monografía EAD., 2010).

¹³ Me referiré aquí a los trabajos realizados por el Département d'Études Cognitives de la Escuela Normal Superior de París (ENS) y del Institut de Philosophie des Sciences et des Techniques (IHPST) y, específicamente, a la reflexión que se está llevando a cabo sobre los instrumentos de formalización y cuantificación en las ciencias humanas y sociales, en particular la física estadística. Véase el volumen MARTIN, 2011.

dejando por escribir gran parte de la historia social de la esclavitud. De hecho, estos trabajos tienden a construir, formalizar y justificar cuantitativamente la representación de un grupo servil y, aunque estos aspectos son fundamentales para lograr un conocimiento amplio y profundo de la cuestión del peso de la trata y de la población esclava, inevitablemente orientan cualquier reflexión que se relacione con la dinámica social fomentada por la existencia de formas singulares y complejas de interacción. Los enfoques cuantitativos¹⁴ se basan en un aparato estadístico formal de historia económica y demografía histórica que suele reconocerse como criterio indiscutible de científicidad. Además, se podría temer que las investigaciones que se asomaran a la historia social —cualitativa— de la esclavitud quedasen mermadas, científicamente marginadas, por no acogerse a las disciplinas de sociología o de antropología y, con estas, a un aparato conceptual y metodológico¹⁵.

Con todo, las investigaciones cuantitativas no pueden evitar enfrentarse en algún momento con el interrogante crucial de cómo se adaptan los esclavos a sus nuevos entornos sociales, de cómo se identifican o cómo pesa sobre su margen de acción un estatuto jurídico que los incapacita para actuar por o para sí mismos. La posibilidad misma de iniciar y proseguir tales reflexiones interpela sobre todo a los investigadores que sitúan su punto de mira en la encrucijada de la perspectiva cuantitativa y cualitativa. Así, Francisco Javier Marzal Palacios expresa con lucidez los riesgos: «El mayor riesgo que existe a la hora de dedicar un capítulo a los aspectos sociales de la esclavitud es que el mismo se convierta en un contenedor que recoja todo aquello que no es económico, aunque la coherencia interna brille por su ausencia¹⁶».

Sin embargo, la misma forma de esclavitud que el autor examina lo lleva a la conclusión de que «la esclavitud que vemos es una esclavitud de relación, en la que los esclavos, sujetos insertados en una sociedad extraña a la suya, se ven obligados a relacionarse con otras personas, en consonancia con el ámbito en el que se desarrolla, el urbano¹⁷».

El rigor de la sospecha epistemológica, los escrúpulos con los que ciertos investigadores abordan los parajes de la historia social de la esclavitud explican sin duda el relativo desfase de estudios cualitativos con respecto al desarrollo de los estudios cuantitativos. Las fuentes, también, sin duda. Este ámbito, apenas desbrozado, ¿ofrece ya un terreno fértil para la aclimatación de ciertas plantas? Y, por otra parte, ¿qué plantas aclimatables hemos elegido o debemos elegir? Una lectura cuidadosa de nuestros escritos revela algunas incidencias conceptuales que evidencian el ademán de tomar prestado, el canje interdisciplinario, tan eminentemente necesario para la interpreta-

¹⁴ BORGHETTI, 2010, p. 414; ANDLER, 2011; BOUVIER, 2011; LENCLUD, 2011.

¹⁵ GUILLÉN, inédita; STELLA, 2000a; MARTÍN CASARES, 2000; PERIÁÑEZ GÓMEZ, inédita [disponible en línea] (de la cual se deriva la monografía EAD., 2010); PÉREZ GARCÍA, FERNÁNDEZ CHAVES, 2009; BLUMENTHAL, 2009.

¹⁶ MARZAL PALACIOS, inédita [disponible en línea], p. 899.

¹⁷ *Ibid.*